

## Guerra y paz en el siglo XXI

Eric Hobsbawm, 2007, Barcelona, Ed. Crítica, 171 páginas.  
Edición original del autor en 2006

Por Inés Izaguirre

Tal como ocurriera con su magistral *Historia del siglo XX*, publicado por la misma Editorial, ésta decidió no respetar el título original de la obra, que a mi juicio, como en el primer caso, era mucho más ajustado al contenido. Hobsbawm la llamó *Essays on Globalization, Democracy and Terrorism* y parte precisamente del final del “siglo XX corto”. Son 9 capítulos, o ensayos, escritos entre 2000 y 2006, leídos en diversas ocasiones memorables, en ámbitos académicos diversos, alejados geográfica y culturalmente entre sí: desde Oslo hasta Nueva Delhi, desde Harvard hasta Tesalónica, desde Londres a Nueva York, para cerrar en el propio Birbeck College, de la Universidad de Londres, donde el autor es profesor emérito. Tuve oportunidad de conocerlo personalmente en lo que creo fue su primer viaje a Buenos Aires, a fines de los 60, cuando nos visitó en el CICSO, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, en un momento en que ya se hacían visibles las condiciones de guerra civil revolucionaria en Argentina y en el Cono Sur de América Latina. Con los años Hobsbawm no sólo ha mantenido su mirada teórica sino sus principios político-ideológicos y éticos, entre los que se cuenta, como lo expresa en el prólogo “la hostilidad con el imperialismo, ya sea el de las grandes potencias que pretenden estar haciendo un favor a sus víctimas al conquistarlas o el de los hombres blancos que asumen automáticamente que ellos mismos y sus disposiciones son superiores a las que puedan determinar gentes con otro color de piel”. A lo largo del libro, Hobsbawm nos invita a tomar distancia de la crónica de lo contemporáneo y a enmarcarlo en un proceso con mayor perspectiva, una mirada de la totalidad, y es este principio metodológico que lo





caracteriza como investigador el que – a mi juicio- suscita esa seducción intelectual en quienes somos sus lectores consecuentes. A ello se suma su prosa clara, precisa, heredera de la modernidad. Los estudios que componen esta publicación refieren a cinco grupos de cuestiones políticas que el autor selecciona para enfocar el análisis de este tercer milenio: guerra y paz en el siglo XX y en la primera década del XXI, la hegemonía del imperialismo norteamericano basada en el poderío militar y sus diferencias con el imperio británico, el lugar de los nacionalismos y de los estados nacionales, la realidad y perspectiva de las democracias liberales y el crecimiento de la violencia y del terrorismo político. Estas cuestiones se plantean en medio de una creciente capacidad técnica y humana mundiales para modificar el planeta – con escaso cuidado de las consecuencias – y del proceso de globalización, definido con sencillez como la unidad de un mundo de actividades interrelacionadas – en particular un mercado global carente de controles, especializado en transacciones económicas e informativas de todo tipo pero con profundas consecuencias políticas y culturales todavía poco perceptibles por quienes las producen. Al punto que Hobsbawm afirma que *la política es el único campo de la actividad humana que no se ve afectado por la globalización*. ¿Qué significa esto? Lo aclara en el capítulo 3, y tiene que ver con que en un momento en que las poblaciones mundiales reclaman una conducción unificada para enfrentar las consecuencias de las problemáticas globales, las dirigencias de los países centrales no tienen capacidad para tomar tales decisiones políticas unificadas. Sus poderes siguen siendo parciales y limitados. Y sin capacidad de dar respuesta global a las decisiones arbitrarias del poderío militar de Estados Unidos de Norteamérica. Esta deficiencia de la globalización en el campo político se advierte en el cuestionable “índice de globalización” producido por el Instituto para la Investigación de la Coyuntura Económica de la

Universidad Politécnica de Zürich,<sup>1</sup> que si bien logra cuantificar algunos aspectos de la globalización económica, social, o cultural, es sumamente tradicional para medir la globalización política, pues se limita a contabilizar el número de embajadas presentes en un país, o la pertenencia de éstos a las organizaciones internacionales o su participación en las misiones del Consejo de Seguridad de la ONU. De allí que Hobsbawm decida que *no se va a ocupar* del examen general de la globalización y sí de los problemas políticos que trae aparejados, y que centra alrededor de cuatro ejes: (1) el crecimiento espectacular de las desigualdades económicas y sociales, tanto al interior de los estados como en el ámbito internacional, lo que constituye la fuente principal de las tensiones sociales y políticas del nuevo siglo (2) el hecho que quienes padecen las consecuencias de la globalización – precisamente los sectores más negativamente desiguales - sean los más concientes de su impacto. Así como las capas privilegiadas de los países centrales “desplazan sus costos” a países con mano de obra barata, las capas medias profesionales y entrenadas del mundo desarrollado, sufren la presión a la baja salarial del *nuevo ejército industrial de reserva*,<sup>2</sup> de los países periféricos, que tienen su misma titulación y entrenamiento, pero están acostumbradas a ganar muchísimo menos. (3) El desplazamiento de poblaciones de los países periféricos ya sea por las guerras locales como por la búsqueda de trabajo, hacia un pequeño número de países centrales, ubicados sobre todo en Europa, transforma la inmigración en un importante problema político para estos países, aunque en ningún caso el número de migrantes alcance a más del 3% de la población total. Esto permite suponer que en las próximas dos décadas disminuirá el ritmo de la globalización del “mercado libre”, y se producirá una resistencia política en estos países con miras a aplicar nuevamente medidas

<sup>1</sup> Leyendo este libro me entero que existe dicho índice, qué institución lo produce y qué indicadores utiliza. Ver Prólogo, páginas IX a XI.

<sup>2</sup> Como lo designa el propio Hobsbawm.





proteccionistas. (4) Finalmente, los capítulos 6 y 7 trabajan el tema de la democracia como forma gubernativa - cada vez más limitada a una mayoría aritmética de votantes – problema que se ha transformado, fustiga el autor, “en una de las vacas más sagradas de la vulgata discursiva política de Occidente”, que luego de la oleada neoliberal “produce mucha menos leche de la que pueda suponerse”. Sobre todo cuando las elites económico-militares de Estados Unidos decidieron imponer una hegemonía mundial unilateral rompiendo todos los pactos preexistentes y los acuerdos internacionales, particularmente después del 2001 con los atentados del 11S, y suponen, junto a pequeños grupos de elite de los países centrales, que la democracia puede imponerse a sangre y fuego en países de otras culturas y de otros desarrollos, a los que se acusa de “terrorismo”. Si bien la realidad está mostrando el fracaso total de dichas aventuras bélicas, y la simultánea destrucción de dichas sociedades, como es el caso de Afganistán e Iraq, el prejuicio de los grupos de poder subsiste y está avalado por la prepotencia mediática, que coloca la vigencia de los derechos humanos del lado imperialista. El dominio hegemónico de la potencia militar de Estados Unidos va acompañado de una propuesta ideológica que sostiene que, en una época de guerra, barbarie, violencia y genocidio - de la que tales elites no advierten la responsabilidad que les cabe en esos hechos – los derechos humanos deben imponerse a cualquier costo, lo que lleva a Hobsbawm a definir esa estrategia como *Imperialismo de los Derechos Humanos*.<sup>3</sup> El capítulo 8, “Las transformaciones del terror” analiza los diversos brotes de violencia insurgente habidos en Europa y América Latina desde la década del 70 en el siglo XX hasta la actualidad, y la intervención terrorista producida por las fuerzas estatales. Descubro que en este capítulo Hobsbawm cita a Juan Carlos Marín, investigador del Instituto Germani, de quien

<sup>3</sup> A los argentinos nos suena familiar esa estrategia de *mano dura*, como propuesta para resolver problemas políticos, como en los 70, o problemas sociales de hoy, con un orden represivo policial-militar.

toma las cifras de muertos y heridos provenientes de su investigación sobre "Los hechos armados". El capítulo final, sobre "El orden público en una época de violencia", trabajo leído en su propio ámbito académico, el Birbeck College, es un magnífico ejemplo metodológico de la sagacidad de un investigador social, que va enumerando diversos indicadores de la violencia creciente en la vida cotidiana, así como la responsabilidad mediática en ese incremento y en el uso del terror por parte de los aparatos del estado. Tal como señala el autor *"el verdadero peligro del terrorismo no reside en la amenaza real de un anónimo puñado de fanáticos, sino en el miedo irracional que sus actividades provocan , y que tanto los medios como los gobiernos imprudentes espolean – poniendo con ello en riesgo el 'modo de vida' que se supone ha de protegerse-"*.

